

ron eran del valle de Olancho. Assi que, el nombre de Villahermosa fué allí muy improprio. Como he dicho en otras partes, harto mejor seria guardar los nombres antiguos que las mesmas provincias se tienen.

Hay desde la cibdad de Leon nueve leguas á Olocoton, é seys adelante están los primeros guaxenicos, ques cierta generacion assi llamada; é otras tres leguas adelante están otros guanexicos, desde los quales hay tres leguas hasta Palangalpa; é desde allí hay ocho hasta Anaguaca, é otras seys hasta Chalan, é otras seys adelante hasta Guayape, é quatro á Telpanega, dó mataron un hidalgo muy honrado que avia seydo juez desta nuestra Isla, llamado Alonso de Solís. É quatro leguas más hácia la parte de Leon, en la provincia de Telpanega, es donde mataron al dicho Hurtado é los otros españoles en la dicha Villahermosa. É desde allí hasta la villa de Trugillo, que está en estotra costa del Norte, en la gobernacion de Honduras, hay treynta é siete leguas. Desde Leon á la costa de la mar hay cinco ó seys leguas. De manera que de la una mar á la otra son ochenta é ocho ó noventa leguas por el camino que está dicho. Yendo de Leon á Anaguaca, está la sierra que llaman de Sanct Johan, é antes de la dicha Anaguaca, en las vertientes, hácia el Norte, está Anguaca; é allí, en el fin de la sierra é vertientes, están los árboles del liquidámbar, é turan por la dicha sierra más de diez é seys leguas.

Hay en aquellas provincias é gobernacion muchas hierbas é apropiadas á diverssas enfermedades; é porque desto hay libro distinto, é hay en Nicaragua todas essas que en la Tierra-Firme en diverssas partes se hallan, diré de una solamente, que la topé en la haldá de la sierra de Mombacho, la qual en el olor é sabor era como perfettos cominos: los indios no usan della, pero los chripstianos sí en

salsas, y es muy buena é sana como los mesmos cominos.

Otras minas hay en la gobernacion de Nicaragua, á par del rio de Maribichicoa, é assi se llama un pueblo en que hay ochocientos indios de repartimiento é son en él más de dos mill é quinientas ánimas: é los indios llaman al rio ques dicho Guahiguala, y está á treynta leguas de Leon. El origen de aquesta gente de Maribichicoa es de la provincia de los Maribios, é por hambre se fueron á poblar en aquella tierra no ha mucho tiempo; porque quando yo estuve en aquella tierra, avia hombres vivos que se acordaban dello, é se conosçen por parientes los unos á los otros, é se hacen honra como entre debdos.

Porqué de la manera de la cabuya é del henequen en otras partes se ha tractado, en espeçial en el libro VII, capítulo X, etc., quiero aqui decir dos maneras de hilo otras, que no las he yo visto en otra parte sino en Nicaragua, porque quanto á la cabuya y henequen más é mejor lo hay allí que en parte de todas las Indias lo puede aver. Y en la cibdad de Leon vi yo hacer dello hasta xarcia é buena para navios. Pero lo que agora diré es una manera de lino de hojas de palmas que hay en la costa de la laguna grande; y es muy singular é muy delgado é rescio, y el que más se conserva en el agua que todos los otros hilados: é de las hojas de las palmas ábrechlas é sacan la hebra, é despues la hilan, é de aquel hilo hacen redes é lo que quieren. É luego que sacan la dicha hebra, la hilan que no hay nesçessidad de la poner á curar en el agua como á lino ó cáñamo ó henequen, sino ençontinente que la sacan de las hojas es muy buena é apta para hacer lo que quieren, é hilalla é labrar della las dichas redes. La cabuya no la echan tampoco en el agua ni el henequen, si no quieren, para lo labrar; pero ni lo uno ni lo otro no se con-

serva en el agua, como el hilo ques dicho de las palmas.

Otra hierba hay que se dice *ozpanguazte*, de la qual se hacen escobas para barrer, y es del arte de las que en mi tierra y en el reyno de Toledo llaman ajongeras, ó muy semejante, y esta echa unas florecillas amarillas, é de las cortéças della puestas en agua algunos dias sacan, despues que es descapada la cáscara ó tez della, una hebra assaz rescia é de que se hacen cuerdas é cordones rescios é sogas; é se sirven dellas en Nicaragua, como de cabuya, en cosas que no se hilen, é podríanla hilar, si quisiessen.

Voy discurriendo por diversidades de materias, diferentes é apartadas unas de otras, por satisfacer lo que propuse de decir en este capítulo; é porque esta ensalada ó mixtura de cosas toda es en la mesma Nicaragua, donde entre otras abominaciones hay una ques detestable é aborresçible á Dios é á los cathólicos, diré lo que en aquesta tierra entendí de los bruxos é bruxas, de la qual secta maldita hay muchos. *Texoxe* se llama la bruxa ó bruxo; é platicase en aquella tierra é tienen por avcriguado entre los indios questos texoxes se transforman en lagarto ó perro ó tigre ó en la forma del animal que quieren.

Estando yo en la plaça que se dice Guacama, que estaba encomendada á un hombre de bien, llamado Miguel Lucas, estaban allí un hidalgo llamado Luis Farfan, natural de Sevilla ó de Carmona, y el canónigo Lerenço Martin, natural de Jerindote, ques cerca de Torrijos en el reyno de Toledo (nombro los testigos porque es acto ó diabólico caso, é nuevo en esta materia), y acaesçió mártes en la noche de Carnestollendas, á nueve dias de hebrero del año de mill é quinientos é veynte y nueve años, que un caçique llamado Galtonal, de la lengua de los maribios é desollados, vino á hablar é ver al dicho Luis

Farfan, á quien estaba encomendado él é su gente; é avia llegado aquel dia ú otro antes, é aquella noche le dixo que le diesse un perro, porque avia miedo de los texoxes. Y el Farfan dioxle que una perra pariria presto é le daria un perro, que criasse é tuviesse consigo en su casa. En fin él no entendió al caçique ni el miedo que tenia, ni el caçique supo replicar: é lo que subçedió fué, que cómo no le dieron el perro, porque el Luis Farfan le dixo que no lo tenia, aquella mesma noche el caçique tomó un niño suyo, de obra de seys meses, é quitólo de los brazos de la madre, é abraçado consigo é cubierto con una manta quel caçique tenia rodeada, echado el niño entre sus brazos, se echó á dormir, é á su lado su muger, é allí á par dellos otros cinco ó seys indios suyos en torno. Y estando assi, se durmieron todos é le fué tomado el niño de entre los brazos é se lo llevaron, y el padre é la madre é sus indios é otros de aquella casa se levantaron á lo buscar é no lo hallaron. É cómo fué de dia, el caçique dixo al dicho Farfan é á aquel padre canónigo, cómo los texoxes le avian llevado su hijo para se lo comer, y llorando por él los padres é los indios suyos. É preguntáronle que cómo sabia que eran texoxes los que se lo avian tomado y dixo que sí, que texoxes eran; porque poco antes quel le pidiesse el perro la noche passada, los avia visto, que eran dos animales grandes, el uno blanco y el otro negro. É començó de nuevo á buscar todavía el niño, é halló el rastro de las pisadas de los dichos animales, como de perros grandes: é desde á poco espacio, que serian ya dos horas despues de amanescido, é aun más temprano, halló ciertos cascos de la cabeça del niño bien roydos, obra de un tiro ó dos de piedra de donde avian tomado el niño de los brazos de su padre, é alguna sangre por muchas partes allí en torno entre aquellas

hierbas. Los quales cascos é sangre del niño yo ví, é oy al caçique todo lo ques dicho, con muchas lágrimas que vertia de sus ojos; y en mi pressencia, aquella mañana, é de los ques dicho, se averiguó lo que está dicho. É allí á par de los cascos del niño estaba un sartalico de unas piedras verdes como plasmas de esmeraldas, quel niño tenia al cuello; é la madre las tomó é bessábalas con muchos suspiros é dolor de su coraçón.

En aquella provincia crian los indios muchos perros gozques é mudos para comer en sus fiestas, y es assaz buen manjar, de los quales en el libro XII, capítulo XVIII de la primera parte destas historias se hiço mençion, y en otras partes. Pero quiero decir un notable que vi desta carne: esta carne, como he dicho, es buena, y en aquella estancia, donde acaesció lo que de susso se ha dicho de los texoxes, estuvo çierta çegina destos perros (á los quales llaman los indios *axulo*) puesta sobre un banco muchos dias, é la tenian bien á mano siete ú ocho perros de los de España que avia en aquella estancia, é la pudieran comer de noche é de dia. É por experimentarlo la hiçe dexar estar allí, por ver si la comerian, é luego que allí se puso llegaron é la olieron; pero nunca tocaron en ella ni comieron poco ni mucho della: antes no la querian mirar é se apartan della. La qual cortesía ó comedimiento de los perros no usan aquellos indios con la carne humana, pues se comen unos á otros.

En la costa del Sur, en el golpho de Orotiña, comienza la lengua de Nicaragua, é de allí discurre hácia Poniente; é más adelante çinco leguas hay un grand pueblo de chorotegas á la parte del Levante; é ocho leguas al Poniente de la dicha Orotiña hay otro que se llama Coribia. É son los indios de otra lengua apartada de todas las que se han dicho en esta historia: é allí traen las mugeres

bragas, é todo lo demás traen desnudo, é tambien en la provincia de Cheri qui y en Judea; pero Cheri qui ni Judea no son desta gobernación, sino en la costa desde el golpho de Orotiña al Oriente hácia Panamá. En las islas del golpho de Nicaragua ó de Orotiña todas las mugeres traen bragas; é son chorotegas é lo mesmo los de Nicoya, como está dicho.

Desde Nicoya á la parte del Oriente hácia Panamá é Castilla del Oro é lo demás, son los caçiques señores: é de allí abaxo al Poniente hácia Nicaragua son behetrias é comunidades, é son elegidos los que mandan las repúblicas. É los chripstianos, cómo fueron á aquella tierra desde la provincia de Cueva acostumbrados á que los caçiques fuessen perpétuos señores, é no les estaba á su propóssito á los conquistadores essa manera de gobernación é mudanças, sostuvieron á los que hallaron elegidos, por su proprio interesse, para se servir dellos.

La provincia de los Cabiores es á veynte ó veynte é çinco leguas de Cheri qui, al Poniente en la costa del Sur; é la provincia de Durucaca es junto á la de Cabiores. En estas dos provincias hilan los hombres como mugeres, é lo tienen por cosa é offiçio ordinario para ellos.

La provincia que los españoles llaman Judea, llaman los indios Barecla, la qual confina con Cheri qui y está en la mesma costa del Sur, seys leguas más al Poniente de la dicha Cheri qui: llamáronla Judea, porque es la gente de allí muy vil é sucia é para poco.

En la provincia de Nicaragua é sus anexos se prescian los indios de andar muy bien peynados, é hacen peynes de púas de huesos de venados, blancos, que parescen de marfil, é otros hacen negros de madera rescia é muy gentil, é son buenos é á manera de escarpidores, ralos los dientes. Y essas púas ó dientes pónenlos engastados en çierta pasta que

paresce barro coçido, é algunos dessos engastes son bermejos, é algunos negros; pero los unos é los otros son hienda é suçiedad que purgan los murciélagos, en lo qual muchos indios á quien lo pregunté fueron conformes. É yo he tenido algunos destos peynes, é truxe desde aquella

tierra á esta cibdad de Sancto Domingo seys ó siete dellos: llegada aquella pasta al fuego, está blanda como çera, é arde de grado ó presto; y enfriándose, está muy rescia é aprieta como el hierro las dichas púas de los peynes.

CAPITULO XIII.

En que cuenta la historia la manera de cómo halló é vido el choronista al caçique de Tecoteaga, por otro nombre llamado el Viejo, é su proprio nombre era Agateyte, lo qual fué un jueves dos dias de enero de mill é quinientos é veynte y ocho años.

En Tecoteaga estaba una grande é quadrada plaça, á la entrada de la qual, á la mano derecha, avia un buhio grande con mahiz é bastimento, á manera de despensa; y enfrente deste, á la mano siniestra de la mesma entrada, avia otro buhio muy grande, descubierto hasta en tierra, que tenia bien çient passos de luengo, donde el caçique é sus mugeres dormian. É háçenlos assi baxos y escuros por dos effetos: el uno porque son más rescios para los huracanes é temblor de la tierra, ques allí muy usado; é ninguna puerta ni ventana tienen, por lo que están muy oscuros, sino es una pequeña puerta, ques menester abaxarse hombre para entrar; é aquesta está de dia siempre çerrada, porque no entren mosquitos, que hay muchos en aquella tierra. Entrando en la plaça é passando destos dos buhios adelante, está un portal que llaman *barbacoa*, de ochenta passos ó más de luengo é diez de ancho, de tres naves, sobre postes ó estantes de muy buena é rescia madera, cubierta de cañas, llana é sin ninguna corriente, é sobre las cañas, que son de las gruesas, que cada cañuto es tan grueso como la pantorrilla de la pierna, é muy bien atadas. El qual portal es hecho para defensa del sol, é puesto del Leste al Hueste porque nunca le dé por los lados el sol, sino poca co-

sa é quando llega á los extremos de los trópicos: de manera que quassi continuamente passa el sol sobre el dicho portal, é quando á la mañana sale, no entra por la cabeçera por más de un breve espacio, é aun aquel le defienden los árboles que están enfrente de la plaça de fructales; é lo mesmo subçédele, quando se va á poner ó de vísperas adelante. É por las aguas tiene alguna paja sobre las cañas, aunque en aquella tierra llueve pocas veces, é tambien para más defensa del sol é que no entre por entre las junturas de las cañas. Este portal es la estancia ordinaria del caçique en lugar de casa de su corte; é á la parte oriental, á siete ú ocho passos debaxo deste portal, está un lecho de tres palmos alto de tierra, fecho de las cañas gruesas que dixe, y ençima llano é de diez ó doce piés de luengo é de çinco ó seys de ancho, é una estera de palma gruesa ençima, é sobre aquella otras tres esteras delgadas é muy bien labradas, y ençima tendido el caçique desnudo é con una mantilla de algodón blanco é delgada revuelta sobre sí: é por almohada tenia un banquito pequeño de quatro piés, algo cóncavo, aquellos llaman *duho*, é de muy linda é lisa madera muy bien labrado, por cabeçera: é la cabeçera de aqueste lecho era á Oriente, é los piés á la parte del Poniente. É de un estante